

DE SEGURIDAD A SU FUTURO



CUANDO José Solís se despidió del ministerio dijo que en su cuenta corriente sólo tenía cuarenta mil pesetas. Esta afirmación ha pasado a los anales de la austeridad del régimen. Recientemente el ministro de Hacienda el señor Cabello de Alba ha dicho que a su señora no le alcanza el dinero hasta el final de mes. Total que esto de ser ministro no es el negocio que uno creía. Ellos por lo visto no pueden hacer más economías porque según se refleja en sus afirmaciones rotundas andan ya en el borde de la ruina. Así que no hay que tomárselo en cuenta. Pero el ministro de Hacienda hace poco recomendaba al resto de los españoles que son los ricos que practicasen el duro ejercicio de apretarse el cinturón. España es el país relativamente más endeudado del mundo, nuestra balanza de pagos está estropeadísima, nuestra economía es como un comedero de patos. Y pese a todo, los españoles que seguían metidos en el cachondeo consumista en vista de lo mal que anda el asunto han decidido solemne y colectivamente tomárselo a coña y seguir consumiendo.

De modo que nuestros políticos, que son unos padrazos, al comprobar que aquí nadie está dispuesto a apearse ni siquiera del aperitivo con calamares a la vinagreta han ordenado, para no quedar en entredicho, que por lo menos llevemos el cinturón apretado en el coche. Bueno, eso ya es otra cosa. Ahora es una gloria contemplar un embotellamiento en carretera: por la ventanilla del auto se ve al contribuyente con un cincho atravesado por encima de la camisa de telenka y metiéndose el dedo en la nariz para entretener la espera. Todo un símbolo político. El conductor es como nuestro futuro: está bien atado. Lo del dedo en la nariz es un símbolo freudiano de represión sexual. El español dentro del automóvil, con el noble pecho atado, el dedo metido en la nariz y embotellado, es una cosa maravillosa. Su esencia es su existencia. Ahora sólo falta para completar el cuadro que salga un decreto que mande llevar puesto también el cinturón de castidad anudado en los bajos y el carnet de identidad en la boca. ■ V.

SEGURIDAD (Y DE CASTIDAD) ROSA MORENA

que alguien tiró de la manta Matesa quedamos con las partes y vergüenzas al aire, excepto el señor Vilá Reyes, que vivió en casa en plan estable, o sea en un domicilio, para que nadie le viese las cundadas, ni siquiera su señora, que es en misa. (Ahora, la señora de Vilá dicho que como su santo esposo se tiró de la manta y a largar a lo loco, e si tanto sabe, por qué se lo calla, a abogado, el pobre señor Gil Robles, mures y se funde cuerdas vocales busfensas.)

ite, nos dicen que hay que apretarse el cinturón de seguridad del coche, que lo van a poner, para que en lugar de morir a lo

loco en el fin de semana, como muere ahora la gente, muramos todos con el cinturón de seguridad, o sea en postura correcta, que buen porte y buenos modales abren puertas principales, incluso las del cielo. No por morir se va uno a perder las maneras.

El español, pues, es un señor maniatado por tres cinturones: el de los salarios mínimos, el de castidad y el de seguridad. El español es lo que se dice un hombre libre. Hemos titulado esta coña algo así como «El cinturón de seguridad (y de castidad) de Rosa Morena», que a veces se pone sólo el cinturón y queda divina. Como ya no queda papel para hablar de ella, que pongan una foto, que está muy bien. ■ LORD.

